



TAL Y COMO  
ESTAN  
LAS COSAS...



## ¿SERIA CONVENIENTE UN SINDICATO DE CIENTIFICOS?

La fórmula del sindicalismo para institucionalizar la tarea de investigación en nuestro país, debería ser una posibilidad a tomar en cuenta a la hora de buscar soluciones a esta desdichada actividad laboral.



Mucho está preocupando en los ambientes científicos y públicos la conocida difícil situación del que ejerce la tarea de investigador científico. Por una parte, porque está quedando claro que estos profesionales son cada vez más necesarios para el desarrollo de cualquier país por pocas aspiraciones que tenga. Por otra parte, no cabe duda que los tortuosos caminos que ha de seguir un graduado en cualquier carrera técnica y científica para alcanzar ciertas metas no son precisamente fáciles: currículum que no es, necesariamente, un buen indicador de su aptitud y preparación; oposiciones donde más importa la memoria que la imaginación a la hora de enfrentarse con los problemas que plantea la búsqueda de verdades científicas; por todo ello va siendo hora en que se piense en una institucionalización de esta tarea, que muy bien podría venir de la mano del sindicalismo, pero ¿qué soluciones aportaría esta nueva situación?

#### NUEVOS CAMINOS

La sindicación de los investigadores científicos podría servir para solucionar problemas tales como las diferencias notables de salarios, el reparto equitativo de trabajo, democratizar las decisiones directivas de los centros de trabajo, frenando así los «gustos» poco serios de algunos directores de departamentos o institutos, así como también la participación en las decisiones gubernamentales respecto a política científica.

Con ello, además se atenuarían ciertos problemas tales como el desempleo —o subempleo—, garantizando el puesto de trabajo, mejora en la formación del investigador, disminuyendo, de paso, las resistencias de carácter «mental» e ideológicas que muchos oponen ante ciertos planes de trabajo.

Por otra parte, serviría también para mejorar las relaciones entre la industria —y por consiguiente el desarrollo— y la investigación.

#### PROBLEMAS

Sin embargo hemos de reconocer que no todo serían «rosas». Un sindicato —o agrupación sindical— de tal naturaleza, tendría que no manifestarse en tendencias políticas que no le llevarían más que a su desunión, a pesar de que este campo de la actividad humana está cada vez más politizado. Por otra parte, no dudamos que aparecerían serios problemas a la hora de saber a quién se defiende, si a los investigadores o a la investigación (que no es lo mismo ni mucho menos). Otro de los problemas sería la apatía de un buen número de investigadores que seguirán creyendo que sus problemas particulares en la investigación son más importantes que los laborales de sus compañeros o los sociales del Estado o del Pueblo que son, en definitiva, quienes les costean, mal o bien, sus gastos.

Para el Gobierno un sindicato de

# La fórmula del sindicalismo para institucionalizar la tarea de investigación en nuestro país, debería ser una posibilidad a tomar en cuenta a la hora de buscar soluciones a esta desdichada actividad laboral.

este tipo no creemos que le crearía excesivos problemas: ¿se imaginan una huelga de científicos?, aunque la mayoría de ellos no acudiesen a sus laboratorios, seguirían trabajando en sus casas sobre los problemas que les apasionan aunque ello no es impedimento para que en un momento determinado, hagan oír su voz si creen realmente que sus reivindicaciones son justas. A parte de que por la propia formación intelectual del investigador, no creemos que se «infiltra» elementos «perturbadores» del orden, y mucho menos que puedan lograr éxito.

#### OPINIONES

Consultamos estos aspectos con personas relacionadas con el mundo sindical, nos han dicho que, en principio, no

hay impedimento legal alguno para que los científicos pudieran formar una agrupación sindical, al menos dentro del Sindicato de Actividades Diversas. Por otra parte, hecha esta misma consulta en la Sección Profesional de Biólogos del Colegio de Licenciados y Doctores de Cataluña y Baleares —agrupación muy sensibilizada respecto a estos problemas—, su presidente, don Juan Caldés, nos manifestó que la idea le parecía buena ya que «cualquier movimiento que lleve al establecimiento definitivo del investigador como profesional, cualquiera que sea su campo de estudio, ha de ser visto con muy buenos ojos».

Por nuestra parte sólo nos resta manifestar que ahí queda la idea, con sus puntos positivos y sus dificultades.